



SANCHO, que de un tiempo a esta parte se había vuelto progre leyendo los libros recogidos entre las cenizas de las librerías que no llegaba a tiempo de defender su amo, apareció un día muy excitado por una noticia:

—¡Mire vuestra merced, señor Don Quijote: dice aquí que vuestra biografía ha sido prohibida en las escuelas del Reino del Sr. Pinochet, por considerarla subversiva!

—¡Ah, tirano malhadado! —exclamó el hidalgo—. Tienes miedo de que la oprimida juventud chilena asimile mis enseñanzas y luche en pro de la justicia, que arremeta contra los felones de bigotito y entorchados fascitoides aparecidos mediante encantamientos y dineros Kissingerescos. Más yo mismo iré en persona —agregó Don Quijote en el súplico de su

EL QUIJOTE APOCRIFO

«El Gobierno chileno ha suprimido del programa de tercer año "El Quijote de la Mancha" y "El poema del Cid" al considerar la Junta que gobierna el país que ambos libros son "concienciadores" y "pueden inculcar conceptos subversivos entre sus lectores"».

cólera, embrazando la adarga y montando sobre Rocinante— y veremos si pueden impedir que la juventud conozca la ferrosura de mi señora Dulcinea.

Ya se encontraba Don Quijote cerca de Chile, como el olor a campo de concentración hacía presumir, cuando vio venir una hueste que en-

tre polvo, sudor y lágrimas abandonaba el país.

—Deteneos —ordenó Don Quijote—. ¿Quién sois?

—Soy Mío Cid Ruy Díaz de Vivar —contestó el que mandaba la hueste— que parto al destierro sin que esta vez haya tomado juramento en Santa Gadea a Pinochet de que no

tuvo culpa en la muerte de Allende, puesto que aunque lo hiciera nadie lo creería.

—Esperad aquí —replicó Don Quijote— que mi espada hará justicia a la cultura hispana ante esos sicarios de los yanquis.

—Perdéis el tiempo —sentenció Mío Cid— que están muy protegidos por la CIA y nada hay que hacer. Más os valdrá volveros a las Españas, no sea que algunos caigan en la cuenta de que la apertura se debe a no haber prohibido a tiempo libros tan concienciadores como los que narran nuestras hazañas.

Y Don Quijote y Sancho, acompañados del Cid y doce de los suyos, volvieron grupas, prestos a defender las librerías que exponían sus obras de los posibles ataques de los ultras.

PIBE HAMETE

